



BETTY BLUE

EL DIVORCIO Y COMO EVITARLO

Lic. Celeste Ruiz de Boneta

DE VERAS piensa divorciarse?" Este es el título de un interesante artículo que leí hace unos años, escrito por Diane Medved y publicado en la revista *Reader's Digest*. Dicha pregunta tiene cada día mayor validez, y su respuesta merece una cuidadosa reflexión.

Extensión del problema. No han cambiado las predicciones de que uno de cada dos matrimonios fracasará y que más de una tercera parte de las parejas que se casan por primera vez terminarán divor-

ciándose. En Centroamérica, una de cada dos parejas se divorcia en los primeros cinco años de casados.

Lo dramático y lamentable de este no son las estadísticas, sino la gran cantidad de vidas que son arruinadas emocional y mentalmente debido a los matrimonios que se deshacen.

A quiénes afecta el divorcio. En 1980 en los Estados Unidos se formalizaron 2.413.000 matrimonios, y en ese mismo año se efectuaron 1.182.000 divorcios. En 1990 en Puerto Rico se contrajeron 33.080 matrimonios y se disolvieron 13.695, casi uno de cada dos. La tendencia sigue subiendo. En Norteamérica cada divorcio afecta a un promedio de 40 a 50 vidas. Si hacemos la relación matemá-

tica, veríamos que esos divorcios afectan a un número enorme de personas.

Observemos qué pasa en la familia de doña María y don Antonio. De sus cinco hijos varones, cuatro son divorciados; y de sus cuatro hijas, dos han tramitado el divorcio más de una vez, aunque no lo han consumado. Increíble, pero cierto.

Con bastante exactitud podríamos deducir que, a lo menos en los Estados Unidos, difícilmente se puede encontrar una familia que no haya sido afectada por el divorcio. Esto es alarmante, si se toman en cuenta sus abarcentes efectos sociales, económicos, mentales, emocionales, morales y espirituales. En realidad, el síndrome del divorcio nos afecta a todos.

Efectos del divorcio. Sentimientos de culpa, lágrimas, soledad, heridas, resentimientos, amargura, odio, enfermedad mental, hijos inocentes emocionalmente destruidos, delincuencia y suicidios, he ahí los dolorosos resultados del divorcio. Muchos de los que se divorcian, más adelante se dan cuenta de que esa no fue la mejor opción y que el remedio fue peor que la enfermedad.

Razones para el divorcio. Se han dado muchas razones como causales para romper los lazos del matrimonio. En la cúspide de la lista se encuentran *la infidelidad* y *la falta de amor*. Les siguen: problemas emocionales y financieros, abuso físico y psicológico, uso de alcohol y otras

La autora tiene una maestría en Educación y otra en Orientación y Consejería. Actualmente es consejera en la Universidad Adventista de las Antillas, en Mayagüez, Puerto Rico.

drogas, problemas sexuales, problemas con los parientes políticos, ausencia de uno de los cónyuges, y otros. Consideremos el siguiente caso:

Viviana y Arturo (los nombres son ficticios) formaban una pareja muy hermosa. No sólo se llevaban de maravilla, sino que Dios los había bendecido con tres hijitos hermosos y saludables: una niña y dos varones. Ambos ejercían una profesión de prestigio, eran cristianos ejemplares en su iglesia y jamás dieron el menor indicio de que algo anduviera mal en sus relaciones. Pero un día, Arturo le pidió el divorcio a Viviana. Angustiada y emocionalmente destruida, ella quiso saber las razones. Fríamente, Arturo le contestó: "Porque ya no te amo". En realidad, Arturo había abierto las puertas de su corazón a otra mujer, amiga de ambos.

Las causas del divorcio.

La terminación de la última gota de amor es una de las razones que se presentan para disolver el matrimonio. Pero en realidad, ¿qué es lo que está sucediendo? La raíz del problema se encuentra en dos áreas principales. Primero, la reducción del compromiso matrimonial a un contrato social de valor pasajero; y segundo, la violación de la ley de Dios (Exodo 20:1-17), específicamente del mandamiento que claramente ordena: "No comerás adulterio" (Exodo 20:14).

Este sagrado mandato es una declaración de amor del Creador hacia sus criaturas. Dios conoce muy bien que la tentación a ser infiel es una probabilidad en toda relación. Al instituir el mandamiento, quiso proteger y preservar la eterna felicidad de cada pareja del pasado,

del presente y del porvenir.

La infidelidad matrimonial no se produce de repente. Se van acumulando pequeños rencores contra el cónyuge; se van olvidando pequeños actos de cortesía; se hacen comparaciones y se llega a desear "el pasto más verde que tiene la otra persona". De ese modo, poco a poco el cónyuge va quedando relegado a su fin es la traición y la destrucción.

Solución para los problemas conyugales. El divorcio no es la solución para los problemas matrimoniales. El mejor remedio es la *prevención* y el *combatirlo* certeramente. Instruya a sus hijos desde sus primeros años, por precepto y por ejemplo, para que acepten la santidad del

matrimonio. Presénteles a Jesucristo, aquel que en el Edén creó el matrimonio, con todos sus deleites, y que lo bendijo con su presencia en las bodas de Caná. Equipe a sus adolescentes y jóvenes con un conocimiento abarcante sobre factores vitales para la formación del hogar, tales como:

1. La edad apropiada para casarse.
 2. La duración del noviazgo.
 3. La virginidad y la pureza.
 4. La similitud de fe.
 5. La compatibilidad de intereses.
 6. La aprobación de los padres.
 7. El cultivo de buenas relaciones interpersonales.
 8. El desarrollo de una personalidad equilibrada.
- ¿Qué puede hacer una pa-

reja casada para evitar el divorcio? En realidad, el matrimonio no es asunto de niños, ni es tarea fácil formar un matrimonio bueno y equilibrado. Sin embargo, como se menciona en el recuadro adjunto, hay remedios preventivos contra el divorcio y medidas que pueden asegurar la felicidad conyugal. De uno depende el ponerlos en práctica. ◇

REFERENCIAS

- Samuele Bacchiocchi, *The Marriage Covenant* (Berrien Springs, Michigan, 1991).
- Stephen Grunlan, *Marriage and the Family: A Christian Perspective* (Grand Rapids, Michigan: The Sonderman Publishing House, 1984).
- Diane Medved, "¿De veras piensa divorciarse?", *Reader's Digest*, agosto, 1989, pp. 81-84.
- PROIC "Puerto Rico: Los recursos humanos en cifras" (San Juan, Puerto Rico: Instituto JTPA del Caribe, 1991).
- Jorge E. Vandeman, *Felicidad plena* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975).

10 IDEAS PARA EVITAR EL DIVORCIO

1. Considere de corazón su matrimonio como un contrato hecho ante Dios: "Hasta que la muerte nos separe".
2. Escoja a Cristo como Consejero para usted y su pareja.
3. No trate de cambiar el carácter ni el temperamento de su cónyuge. Haga los cambios en su propia persona primero.
4. Acepte que tanto usted como su cónyuge son seres humanos imperfectos, en algunos aspectos incompatibles, pero con la oportunidad de crecer juntos.
5. Use tacto, comprensión y bondad al comunicarse con su pareja. Exprésese con amabilidad y respeto. Comprenda el punto de vista del otro.
6. Dé importancia a los actos simples y pequeños. Un sencillo gesto de amor y comprensión puede derretir un corazón duro, y quebrantar la frialdad.
7. Escuche atentamente a su cónyuge y ayúdele así a aliviar sus tensiones. Sólo hable palabras dignas de ser escuchadas. Escúchense mutuamente. Conversen. El silencio no siempre es oro; muchas veces puede ser venenoso.
8. Mantenga el romance tan vivo como durante el noviazgo y mantenga a su pareja en mente para todo lo que planifica. Use su imaginación y no permita que la monotonía se adueñe de su relación.
9. Cultive una actitud positiva hacia su matrimonio y no le dé cabida al fracaso. Tenga una actitud perdonadora, porque en Jesús hay bálsamo para curar heridas y restaurar matrimonios despedazados.
10. Tenga como meta hacer feliz a su cónyuge y conservarlo o conservarla para siempre a su lado, pues "lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (S. Mateo 19:6).